

CURSO DE DIRECTORAS

INSTRUCCIONES:

DOCUMENTOS PONTIFICIOS

Es de capitalísima importancia, que vosotras, mis muy amadas hijas, estéis plenamente documentadas en la vida del Instituto que está contenida en los Documentos Pontificios y en vuestras propias Constituciones. En la Provida Mater, está por decirlo así, nuestro "Derecho canónico" y no debe haber ninguna Directora, que no conozca todos los fundamentos de esta ley, y las demás aliadas, más que a los sacerdotes, han de acudir a la Directora como a su madre y maestra. Si alguna va con estas consultas a su confesor, si éste es prudente y es humilde le contestará: "Mira, esto háblalo con tu Directora" La contestación más firme, más segura, más detallada, y mejor orientada la daréis vosotras, a no ser que se trate de los asesores del Instituto. De ahí la necesidad de vuestra gran formación y la responsabilidad que tenemos de no poner al frente de los Centros, gente que no esté muy capacitada para hacerlo.

La Iglesia ha buscado la norma y el origen de los Institutos Seculares en los primeros tiempos del cristianismo, así lo declara la primera página de la parte expositiva de la Provida Mater. A los 20 siglos de cristianismo la Iglesia se pone a revolver los archivos del Vaticano, mirando a ver cómo procedieron los inmediatos seguidores de Cristo Nuestro Señor. No son por lo tanto estos Institutos una cosa original de nuestro siglo... La Iglesia primitiva estableció dos categorías: los simples cristianos que guardaban los mandamientos y otra la de aquellos otros que se ejercitaban en una vida de perfección. Había almas que se contentaban con lo esencial y al lado de estas, otras fervorosas... valientes... generosas... que por amor a Jesucristo, cogieron el Evangelio íntegro, con sus preceptos y consejos, para vivirlo en toda tu totalidad.

En vida del Maestro tuvo discípulos fieles que estuvieron a su lado a toda prueba y otros que le seguían de cuando en cuando... siendo más bien un seguir egoísta porque curaba los enfermos, multiplicaba los panes... y les favorecía con sus milagros... ¡Contraste grande entre los unos y los otros! Estos no seguían a Dios por Dios... en cambio los anteriores andaban locos por Él sin egoísmo ninguno.

De aquí el que siempre y ahora más que nunca lo estamos palpando, el gran cuidado y maternal afecto que la Providente Madre Iglesia pone, para que sus hijos predilectos (los que han entregado toda su vida a Jesucristo) logren sus intentos de perfección. Es decir, que la Iglesia se esfuerza con especial amor por estos hijos suyos que le siguen con valentía por la senda de los Consejos... y para que se hagan más dignos de tan celestial propósito, les reglamente sabiamente su vida de perfección.

Que la otra masa es inmensa y éstos son pocos... ¡¡No importa!! Le interesa lo selecto... lo escogido... y a ellos se dedica con tierna predilección, así lo atestiguan

los documentos de todos los Papas y todo el curso de la disciplina canónica, hasta nuestros días.

La Iglesia con su magisterio y doctrina, desde los primeros tiempos, se dedicó a ilustrar y cultivar a estas almas selectas y en la primitiva Iglesia como en tierra abonada y preparada, se propagó la plena entrega y consagración a Cristo, prometedora de óptimos frutos de santificación, siendo tan grande su florecimiento que venían a constituir como un orden superior, reconocido por varios nombres, ascetas, continentes, vírgenes... el pueblo así lo reconocía siendo por muchos aprobado y honrado.

Esto mismo es la Alianza en nuestros modernos tiempos. No hay ninguna institución que tenga más parecido con esta clase de vida que nuestra Obra, parece por decirlo así, que al cabo de 2000 años, vuelve a renacer en medio del moderno paganismo, aquella vida de perfección continente y virginal.

La Constitución Provida Mater da la preferencia a aquellos Institutos Seculares que viven vida de dispersión y de hogar, no prohíbe la vida de comunidad, pero no dice nada sobre ella, es que no le interesa... lo deja como un recurso en caso de necesidad, antes de que se pierdan los miembros. En la Alianza lejos de recomendarse la vida de comunidad, tenemos como consigna todo lo contrario.

Antes en medio de este mundo loco y pervertido, había células aisladas de vida de perfección... y ahora estas células multiplicadas, se agrupan en los Institutos Seculares, para ser como tantísimas veces hemos repetido luz, sal, levadura, eficaz fermento, que haga revivir la masa informe e inerte de una sociedad totalmente adulterada por la sensualidad. El Padre Goyeneche de la Sagrada Congregación de Religiosos en Roma, dice que hasta el presente no ha llegado a esas alturas, nada fuera de la Alianza, que con tanta exactitud tienda a cumplir estos actuales deseos de la Iglesia. Por eso afirma él en repetidas ocasiones, que con el nuestro, hay que hacer el PRIMER INSTITUTO SECULAR.

Antonio Amundarain

ASPIRACIÓN A LA PERFECCIÓN

Deberíais llevar todas escrita y rubricada con sangre, esta primerísima verdad: “Somos almas que aspiramos a la perfección”. Esto gracias a Dios se ha mantenido firme en la Alianza, contra viento y marea de todos los que nos han motejado y perseguido. En los primeros años de la Iglesia, bajo el duro azote de la persecución, lucía como ardorosa llama, a las puertas de un inminente martirio, el fuego de la caridad y de la perfección; en esos momentos no había tibieza y flojedad de vida. El soldado en el campo de batalla es arriesgado, valiente, decidido... pero recluido en el cuartel y rodeado de un ambiente de paz y de tranquilidad, pronto se le acaba toda la valentía y todo el heroísmo. De la misma manera cuando vino la paz a la Iglesia, como una deducción aflojó la vida de perfección y de consagración, en la masa común de los fieles y en el hogar.

Surge un mayor esplendor externo, se levantan iglesias, aparecen las canonjías, mucho aparato en el culto... pero la vida de mortificación y austeridad se va extinguiendo y los que querían mantenerla que fueron formando excepción, se retiraron al desierto y la vida de perfección propiamente seglar desapareció. Y ahora a los 2000 años nos empeñamos en implantarla otra vez en un ambiente de sensualidad y de placer. ¡Esto parece un desafío! Así les ha parecido a muchos nuestro intento y casi llegaron a creer que habíamos perdido el juicio... Y al lado de este panorama, este pobre ministro del Señor, tenaz y terco en su determinación... y a los 25 años de lucha, la Iglesia confirma nuestros ardorosos afanes y pide con apremio esta perfección evangélica en medio del mundo.

Como en los Institutos Seculares no se quiere nada externo que huela a monja, la joven que entra en ellos, viste como antes, vive lo mismo, sin cambiar para nada de postura, en igual ambiente y en igual colocación... siendo preciso una vigilancia grande y vivir muy alerta, con el espíritu muy levantado y sin perder de vista esta idea: SOY ALMA CONSAGRADA QUE ASPIRA A LA PERFECCIÓN, no sea que ahora, con un mayor apoyo de la Iglesia y una menor oposición de las gentes, aflojemos en nuestra vida y nos confundamos con una de tantas cosas que dicen que son sin ser.

No lo olvidéis amadas hijas, vivís dentro de un Instituto Secular de perfección y os obliga a tender a ella bajo pecado, es decir, debe existir en vosotras aunque no seáis perfectas un deseo eficaz de escalar la santidad, y no podéis renunciar a ello, sin pecar grave o levemente, según sea el aflojamiento de vuestra vida, con relación a las normas de vuestras Constituciones. Una vez que se haya profesado, si miro con desprecio reglas fundamentales y hago renuncia completa de lo que es esencial en el Instituto, gravemente pecaré.

La Iglesia en la Provida Mater dice: “Los miembros de los Institutos Seculares, hacen entrega plena de toda su vida a Jesucristo, para seguirle con decisión y valentía, por la senda de los Consejos Evangélicos”. Entregarme a Jesucristo según estas bases, es entregarme a su voluntad... a su querer... y no sólo a esa voluntad preceptiva que son los mandamientos, sino a esa otra voluntad que es del agrado del

Señor y que tan Divino Maestro nos dejó marcada en la senda de los Consejos Evangélicos. Es decir que cada una de vosotras para ser perfecta aliada, debéis de pensar en aquello que es del agrado de Jesús ya lo manifieste como precepto o como consejo. Jesucristo se entregó para hacer aquello que era del agrado de su Padre y dentro de nuestras miserias y debilidades, nosotros tenemos que hacer otro tanto. La perfección es una cosa acabada, que no le falta nada dentro de su género y el llegar aquí es difícil y trabajoso, por eso el esfuerzo de toda mi vida, debe ir encaminado a conseguirla. La perfección de todo cristiano es poseer la gracia santificante y con ella la filiación divina, que le da derecho a la herencia de la gloria. Pero de ahí a poseer la santidad, con todo el tesoro de virtudes y de méritos... va un abismo.

La voluntad de Dios, es la cosa más fácil de saber, cuando se vive dentro de un Instituto o Congregación religiosa aprobada por la Iglesia... fuera ya es más distinto. Aquí con cumplir la Constitución y atender a las indicaciones de los superiores, lo tienes todo resuelto. ¿Pretendes saber la voluntad de Dios... y luego no quieres sujetarte a una persona? Malo... tú vivirás entregada a tu capricho... pero sometida a Dios, ni por ensueño.

En la conversión de San Pablo, se trata de un caso extraordinario y sin embargo, no le dijo Dios directamente lo que tenía hacer... mandándolo a Ananías para que le manifestara sus deseos. Puede suceder que Dios revele una cosa a un alma y que el superior ordene la contraria y se debe hacer lo segundo porque en lo primero puede haber ilusión y en obedecer a los superiores, no puede haber engaño. Por lo tanto hijas mías, dentro de una organización donde hay una autoridad legítimamente constituida, que manda en nombre de Dios, es facilísimo cumplir su voluntad, porque lo único que se necesita es someterse.

Hay que hacerse conforme al Hijo de Dios, pareciéndose a Él y no está el parecido en asemejarse a su alma hermosísima, ni a sus grandes dotes sobrenaturales. El ser imagen de Jesucristo, está en la aplicación de mi voluntad a la del Señor. En Jesús hay dos voluntades divina y humana, pero prácticamente sólo existe una. Existe algo de divergencia en la Oración del Huerto... la voluntad humana se resiste, pide una excepción, siente repugnancia, pero al fin se rinde... "No Se haga mi voluntad sino la tuya". Cuando nuestro querer no existe, porque vivimos pendientes del querer divino, desaparece nuestra personalidad, para verse en nosotros una perfecta imagen de Cristo. Esta voluntad santísima del Señor, está manifestada en los preceptos y consejos evangélicos y es preciso ir a la caza de los mismos, para identificarnos cada vez más con Él. Los principales son tres pobreza, castidad y obediencia y cuando éstos se practican bien, contienen en esencia todos los demás.

MEDITACIÓN

PALABRAS DE SAN PABLO.

“CUANDO VINO LA PLENITUD DE LOS TIEMPOS DIOS ENVIÓ DE CABE SI A SU PROPIO HIJO NACIDO DE UNA MUJER”

Dios se hace hermano nuestro, aparece en el mundo como los demás nacido de una mujer y sometido a la ley, demostrando bien a las claras esta fraternidad admirable, por eso vemos a través del Evangelio, que a Jesucristo más que Hijo de Dios se le apellida “El Hijo del Hombre”. Más que del punto donde venía, quiso dejarnos bien patente la verdad de hasta donde descendió. ¡Qué maravilla! Y esto ¿para qué? Sencillamente, para que con Él seamos hijos del mismo Padre y de la misma Madre, rescatándonos de la ley del pecado y recibiendo esta filiación divina.

SALTÓ DEL ABISMO EN PRIMER LUGAR PARA RESCATARNOS.

La distancia que Dios recorrió al hacerse hermano nuestro, es imposible medir con cálculo humano. Tan hondo habíamos descendido, que no existía posibilidad de levantarnos. El Hijo de Dios bajó a estas profundidades, poniéndose a tan lado mío, que pudo darme la mano. Puso a mi disposición su poder... su gracia... su sangre... y su sacrificio fue tan completo, que me levantó de lo más profundo a lo más alto, haciéndome por la gracia, hijo de su mismo Padre y heredero de su misma gloria.

El Señor me sacó del profundo abismo y me libertó de la esclavitud de Satanás, pero exige mi cooperación, ya que sin mi propio esfuerzo, volveré a sumergirme por mi propio peso, en la triste hondonada de donde me sacó. Cada pecado es un grado más de descenso y continuamente Dios tiene que estar echándome la mano. Por eso, nuestro constante ejercicio, ha de ser evitar todo lo que pudiera ser ofensa de Dios. Y si por mi propia tendencia estoy siempre bajando, es preciso que me agarre continuamente al Señor, para que no me hunda ¡Dios mío soy como esas criaturas de tan mala condición, que se van dando continuos coscorriones, por soltarse de la mano de su madre!

CONCLUSIÓN PRÁCTICA.

Jesús mío, después de lo que tú me amas y estás haciendo por mí. ¡Que yo no sea rebelde! ¿A dónde voy lejos de ti? ¡¡Quiero vivir siempre y en todo momento, asido a tu mano Señor!!

MEDITACIÓN

EL PADRE ENVÍA A SU PROPIO HIJO Y ÉSTE SE OFRECE AL PADRE PARA NUESTRO BIEN.

El Hijo de Dios vino al mundo para dos grandes fines.

1º. Para rescatarnos,

2º. Mediante este rescate, alcanzarnos la filiación adoptiva. Todo es obra del amor. Por un impulso de amor, el Padre envió a su propio Hijo, y el amor del Hijo fue lo que le hizo descender hasta el abismo y mediante tan costoso sacrificio, nos rescató de la esclavitud de Satanás.

Este rescate general, en el orden individual exige nuestra cooperación, siendo necesario ayudar constantemente en esta gran labor, y no podremos redimirnos a nosotros mismos, sin sangre de sacrificio. No es ésta amadas hijas una tarea pasada, la Pasión de Cristo obrando en nosotros es una cosa continua y en todo momento se requiere nuestro esfuerzo personal, para hacer fructuoso en nosotros este rescate. Esta labor de generoso sacrificio en nosotros, nos es de absoluta necesidad tanto para levantarnos si hemos caído, como para mantenernos en pie... sin este esfuerzo, con facilidad podemos perder la filiación divina y caer en lazos del demonio.

Aunque vivamos en gracia habitualmente, necesitamos gran precaución, somos débiles y muy poquita cosa... el enemigo ronda en nuestro derredor como león rugiente y sin austeridad de vida, me será imposible mantener el equilibrio y fácilmente puedo caer.

Además de rescatarnos, Dios se hizo hombre, con el fin de que recibiéramos la filiación divina. No nos damos cuenta de la grandeza que supone la dignación admirable de ser hijos de Dios. El que más de lleno nos habla de esto es San Juan, apóstol virgen, que reclinado sobre el pecho del Salvador, se le concedió penetrar los secretos de la Divinidad y se abismó en las profundidades de Dios... Así vemos en su Evangelio, que con frecuencia repite, Fili Dei "Hijos de Dios". No significa esto que nos llamemos con este apelativo, sino que ciertamente somos hijos suyos; el apóstol se interna mucho en el significado de esta paternidad que es real... misteriosa... pero verdadera. Y no se refiere solamente al orden natural de la creación de nuestro ser, sino a esa otra paternidad sobrenatural. Yo tengo algo de Dios dentro de mí. Él me da participación de su propio ser por la vida de la gracia, cuya naturaleza es algo misterioso y divino. Los más encumbrados teólogos no llegan a discernir la íntima razón de este gran don, que nos hace según dice el Catecismo Hijos de Dios y herederos de su gloria. Todo ese encumbramiento maravilloso del hombre, es obra de la gracia, que imprime en el alma la semejanza divina. En los hijos se ven los rasgos de los padres y en el cielo veremos en nosotros rasgos de Dios. Un alto personaje adopta un niño y por mucho que lo encubre, no puede imprimirle nada de su propio ser. Y sin embargo ¡Dios ha hecho esa maravilla con sus hijos adoptivos!

Somos con verdad hermanos de Jesucristo y con todo derecho podemos exclamar ABA PATER. Se habla mucho entre almas escogidas de sus esposas del Señor... y a mí se me ensancha más el corazón con el nombre de hijo... ¡Qué grande es esto! Jesús llamaba a sus apóstoles con este diminutivo entrañable: "Hijitos míos..." ¡Cuánto amor y que derroche de generosidades divinas!

CONCLUSIÓN. Fijémonos bien amadas hijas. ¡De este encumbramiento a caer en el pecado y en la esclavitud del demonio...! ¡¡Qué salto!! ¡Midamos bien esta distancia y no caeremos en ella! Madre mía, muéstrate siempre mi Madre y ayúdame, para que con tu gracia no regatee ningún sacrificio, para no correr el menor riesgo, de perder un día la filiación divina.

MEDITACIÓN

AÑADE SAN PABLO: "LUEGO NO SOMOS ESCLAVOS SINO HIJOS Y POR LO TANTO HEREDEROS CON EL HIJO DE DIOS, DE LA MISMA HERENCIA DEL PADRE"

¡¡Qué alegría poder exclamar ABA PATER!! Esto podemos decirlo con la más sincera fe y con la más ilimitada confianza. Somos hijos con todos los derechos... tenemos perspectivas inmortales de eterna glorificación. La vida presente es un rancho mal condimentado que se come en el camino, en el que no debemos fijar nuestra atención. Todo es fugaz y pasajero... solo tiene valor aquello que va enfocado hacia la verdadera vida del cielo.

El pensamiento de las recompensas eternas bien enfocado, no es bajo ni egoísta, sino acicate y motivo para encender en nosotros un purísimo amor, No es nuestro plan el del avaro que anda egoístamente a la caza de aquella felicidad, sino el del alma generosa y agradecida, que piensa en la bondad de todo un Dios para con ella.

Soy heredero del Señor cual corresponde a verdadero hijo... soy participante con Cristo de la misma herencia del Padre. Esta herencia no sufre menoscabo, es infinita y no disminuye porque disfrute de ella yo, pero consentiría el Hijo en esa mengua, si posible fuera, guiado por el amor... y también el Padre porque nos ama tiernamente, está deseoso de compartir con nosotros, sus hijos adoptivos, la herencia que disfruta con su Hijo unigénito abismado eternamente en el piélago insondable de la divinidad. Afirman los teólogos, que aunque el hombre no hubiese pecado, el Verbo se hubiese encarnado para unir estas dos naturalezas divina y humana. Si habiendo pecado descendió tanto, sin pecado con mayor motivo hubiese saltado tan gran distancia, para abrazarse con nosotros sus hermanos.

Un símbolo de esta herencia eterna es la Eucaristía, anticipándonos con ella el premio eterno de su posesión, por eso en el que Comulga, se cumple la frase de San Pablo: "Ya no soy yo quien vivo, es Cristo quien vive en mí. En esta vida, Cristo se convierte en vianda, para fortalecer y purificar más el alma. Y en el cielo ¿qué será? Aquí en este mundo es vida de desterrados y amparo de desvalidos, pero en él cielo, no solo será mi sustento, sino toda mi riqueza y eterna felicidad. Aquí en la tierra cuando Comulgo puedo decir "Cristo vive en mí" pero en el cielo afirmaré: "Yo vivo en Cristo" Una gota de agua en un tonel de vino no tiene efecto; ni se ve, ni se percibe, imposible de notarlo... Yo comparada con el infinito, soy muchísimo menos que esa gota de agua... y perdido en Dios ¿Qué seré? ¿Quién me encontrará? ¡Dios envolviéndome, dándome no solo su vida, sino su gozo... su eterno amor...! ¿Qué será esto? ¡Misterio tremendo! ¡No has cálculo humano que pueda descifrar algo de este misterioso arcano!

Va un mendigo a la puerta de un rico y le dan un poco de lo que le sobra... y el pobre se lo come tirado en el portal... Dios no ha querido hacer eso con nosotros,

nos ha hecho herederos de su eterno bien con todos los derechos. Vuelvo a repetiros: No creáis egoístas estos pensamientos... Está muy bien saborearlos y meditarlos especialmente en momentos de tribulación y de cruz abrumadora para ver a donde nos lleva el precioso camino del dolor.

Las madres de la tierra a todos sus hijos proporcionan alimento de su mismo plato, no hace excepción... todos comen en la misma mesa. A un niño de tres años le dan su pequeña ración y goza igual, que el mayor que come cinco veces más. Así nuestro padre Celestial, colmará las ansias de felicidad de cada uno de sus hijos según su capacidad.

Quiero recalcaros mucho esto amadísimas hijas... Quiero ponderaros bien que la medida de la gloria ES LA MEDIDA DE LA GRACIA, este es el germen que ha de transformarse en eterna dicha ¡Si supiéramos lo que es un grado de gracia, transformado en un grado más de gloria... trabajaríamos locamente y nos impondríamos los más caros sacrificios para alcanzarlo! Colmad pues con incesante esfuerzo, la meta que el Señor os tiene marcada... e id creciendo en gracia y en santidad, delante de Dios y de los hombres.

¡¡CÓMO SE NOTABA QUE EL PADRE ANDABA YA MUY CERCA DEL CIELO!!

MEDITACIÓN DE DESPEDIDA

Como despedida mis muy amadas hijas, quiero daros dos consejos que debéis recibir con amor para ponerlos en práctica.

¡Dios so ha acercado a nosotros! Este mismo Señor omnipotente, se acercó a Israel, su pueblo escogido, en forma más terrible, entre relámpagos y truenos... no se le veía y se servía de intermediarios, Moisés, los profetas... etc.

Ahora se acerca más íntimamente. "El Verbo se ha hecho carne y se ha puesto a mi nivel, para manifestarme su extraordinario amor" Y se nos acerca en forma de un niño pequeño, de un infante, para infundir en nosotros más confianza... ¿Quién no se atreve a coger un niño y darle un beso? Y si Dios aparece como Niño, es porque quiere que se le trate como a tal, de lo contrario se nos hubiera mostrado de otra forma, como Rey poderoso... vestido de dignidad... encumbrado en la ciencia etc. etc. Pero no son así los planes de Dios Nace en un portal donde todo el mundo tiene derecho a entrar... viste sencillamente para que todos le puedan tratar... tiene un oficio humilde para prodigar a todos sus servicios... ¡Qué atrayente y qué humano se nos ha mostrado el Señor!

Este acercamiento amadísimas mías, pide otro acercamiento, ahí viene mi primer consejo. ¿Por qué tanto afán de nuestro Dios, por acercarse a mí tan sencillamente? Muy sencillo, PORQUE ÉL QUIERE QUE NOSOTROS NOS APROXIMEMOS A JESÚS. Si yo hago esto por ti, tú debes hacer otro tanto, con la misma fuerza que yo voy a ti debes tu venir a mí. El mundo no quiere tratos con Dios y vosotras amadas hijas que vivís por vocación en medio del mundo, si no os acercáis a Él COSA PERDIDA. Si la Alianza, no tiene grandes intimidades con Dios, no puede subsistir.

Andad siempre buscando momentos y circunstancias para hacer soledad en vuestro interior y allí buscad a Dios con sencillez, yo os aseguro que si de verdad buscáis a Dios lo encontrareis en todas las partes. Este es un documento para vosotras y para darlo a vuestras hijas. Una vez más os digo lo que en tantas ocasiones os he repetido: No os dispenséis nunca de la oración, sacrificad si es preciso un poco de sueño o lo que sea, pero dejarla jamás... esto es sustancial en vuestra vida. El convencimiento de esta verdad lo tengo tan introducido en lo profundo de mi ser, que no encuentro otro medio de más eficacia. ¡Si pudiera hacéroslo sensible, os lo metería hasta la médula mas íntima de vuestra vida!

Siempre sacáis argumentos para no poder... cartas... consultas... etc. etc. Primero hijas mías, un ratito con el Señor... después ya se hará lo otro... Si el Centro ve que su Directora es un alma de Sagrario... por necesidad han de tener una mayor fuerza sus consejos.

SEGUNDO CONSEJO. El Señor se ha acercado a mí nacido de una mujer, no ha llegado a nosotros directamente, buscó una medianera, su Madre Santísima y por Ella le recibí. Ahora bien: Si Jesús se ha estrechado tan íntimamente conmigo y el lazo de esta unión es la Virgen, yo no puedo prescindir de Ella, para caminar por otro lado, María es el camino para acercarme a Jesús.

He aquí pues amadísimas hijas OTRO DOCUMENTO que quiero dejaros. ACERCAMIENTO A LA MADRE... AMOR... INTIMIDAD CON MARÍA... ELLA OS LLEVARÁ A JESÚS... La Iglesia siempre nos ha mostrado este camino. Los prodigios y apariciones de la Virgen de Fátima... tantos avisos... y todo ello nos está diciendo al mundo actual lo necesitados que estamos de la protección de la Madre Divina. En todos los casos trascendentales y sencillos, acudir siempre a Ella.

La Alianza no ha venido directamente del cielo, la Virgen nos la ha traído. ¿Dónde dirigiremos nuestros pasos si no a Ella? La que no tiene esta intimidad y confianza con la Virgen no es aliada perfecta. Estamos en un año Mariano ¡Con qué indulgencias y privilegios lo ha enriquecido la Iglesia! Y todo con el fin de que el pueblo cristiano se acerque a tan buena Madre.

Si la Alianza busca a María... confía en Ella... la ama de verdad... la Alianza se glorificará y glorificará a Dios. Vivid todas y siempre esta dulce intimidad de Jesús por María e inculcad esto mismo a las hijas de vuestros Centros.

AQUÍ Y SOLAMENTE AQUÍ, VEO YO TODO EL TRIUNFO DE LA OBRA.

*Antonio Amundarain
Madrid, enero 1954*